

Izquierda perpleja, Europa distraída

[Montserrat Domínguez](#) | 12/06/2009 | Actualizada a las 02:23h | [Política](#)

Leo a Denis MacShane, ex ministro para Europa con Tony Blair, y actual diputado del tormentoso Partido Laborista. Apunta razones, conclusiones y reflexiones sobre la espantada de los ciudadanos en estas elecciones, sobre el triunfo continental de la derecha, y sobre esa izquierda a la que los votantes están orillando. Como los diez mandamientos, se resumen en dos: el miedo –al paro, a perder la pensión, al futuro de los hijos– favorece a la derecha, y la izquierda no encuentra un discurso común ni una alternativa que ofrecer a los ciudadanos.

MacShane describe la perplejidad que sacude a los dirigentes socialdemócratas, socialistas o laboristas de toda Europa: ¿cómo es posible que, ante una crisis del sistema financiero fruto de la desregulación sin control y del neoliberalismo, se confíe la solución de la crisis a quienes la han provocado? Con el capitalismo en crisis, ¿dónde están los liderazgos de izquierda, las grandes figuras de hace dos décadas, dónde están los Willy Brandt, los François Mitterrand, los Felipe González?

Yo encontré a Felipe González en Madrid, en la presentación del último informe sobre la democracia en España que elabora la Fundación Alternativas. Ante una sola cámara de televisión, apenas dos grabadoras y un auditorio atento, Felipe habló. Y dijo Felipe que no le sorprende el triunfo de las opciones conservadoras, puesto que las respuestas simplistas y totalizadoras siempre triunfan en tiempos de crisis: son más fáciles de entender. Y dijo Felipe que la izquierda está a la defensiva, carente de propuestas de futuro. Y dijo Felipe que seguimos esperando una gobernanza apropiada a la nueva sociedad en la que vivimos, en vez de unos usos y costumbres partidarios, localistas y desbordados por la globalización. Y dijo Felipe que Europa ha sido un gran éxito construido sobre la base de una gran potencia industrial: pero que los tiempos han cambiado, y Europa no se ha dado cuenta. Y dijo Felipe: "Europa lleva 20 años distraída".

Mientras tanto, no muy lejos de allí, Zapatero maquinaba su latigazo de respuesta a los compañeros de partido que se mesan los cabellos por los resultados del PP en las urnas. "¿Y eso es una victoria?", respondió el presidente con desprecio, atajando en seco a quienes han comprado a Rajoy la idea del cambio de ciclo.

Finalizado ese paréntesis maximalista e infantiloides que es la campaña electoral, llega la hora de gobernar. Y es desde la Moncloa y desde las Cortes desde donde se decidirá el futuro de Garoña, la nueva ley del aborto, la financiación autonómica estancada, el plan de rescate de bancos y cajas en apuros. Dos años y medio de legislatura por delante es mucho tiempo, Zapatero lo sabe.

En medio del ruido postelectoral, no sé si Zapatero escuchó la astuta sugerencia, en clave nacional, de Felipe González: es necesario un amplio acuerdo político, económico y social, sí, pero uno que deje en evidencia y traiga consecuencias negativas a quienes no lo asuman. Sí, la izquierda está en horas bajas, pero alive & kicking: vivita y coleando.

El complot de hotmail

Así ha bautizado la prensa inglesa la trama para derrocar a Gordon Brown, ya que se coció en torno a una dirección de correo anónima. Una de las claves del fracaso de la rebelión contra el primer ministro fue constatar que si los propios laboristas derribaban a Brown era inevitable convocar elecciones: un regalo para los tories, que habrían arrasado en las urnas y posiblemente, dejado sin escaño a los rebeldes.

Las amistades peligrosas

Alternativa Española (AES), el partido ultra del yerno de Blas Piñar, obtuvo casi 20.000 votos en las europeas, muy lejos del escaño que se hubiera sumado al nuevo grupo conservador que lideran los tories de David Cameron. Una jugada arriesgada: unirse a polacos homófobos y checos negacionistas del cambio climático ha causado asombro y rechazo incluso entre los británicos más euroescépticos. A AES la encontraron navegando por internet.

Ni bien, ni mejorando

Es lo que dice el último informe de la Fundación Alternativas sobre la corrupción en España, especialmente grave en los ayuntamientos, donde los alcaldes ostentan demasiado poder. Vistos los resultados en Valencia y Madrid, suena con tristeza la afirmación del Nobel José Saramago: "La corrupción no le importa a nadie".